

# 70° Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Extracto del discurso pronunciado por el primer ministro Shinzō Abe en Nueva York el 29 de septiembre de 2015

Texto completo en inglés: [http://japan.kantei.go.jp/97\\_abe/statement/201509/1213007\\_9928.html](http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201509/1213007_9928.html)

La Organización de las Naciones Unidas, que conmemora este año el 70 aniversario de su fundación, es un conjunto humano que no se arredra fácilmente ni ante las más desesperadas circunstancias. Afrontemos juntos, bajo la bandera de la ONU, cualquier reto que se nos pueda presentar. Y hagamos que cada Estado miembro aporte a ese empeño sus propias capacidades.

Japón tiene una historia de apoyo a la construcción nacional en muchos lugares. Hemos trabajado promoviendo los recursos humanos, ofreciendo nuestro mejor esfuerzo en ayuda humanitaria y protegiendo los derechos de las mujeres. Ahora más que nunca, Japón pone a disposición de todos con generosidad esa experiencia acumulada.

Japón continuará ofreciendo más y mejor asistencia a los refugiados y desplazados internos de Siria e Irak. En términos económicos, el total de la ayuda japonesa para este año ascenderá a 810 millones de dólares estadounidenses, el triple de la cuantía empleada el año pasado.

Todas estas actuaciones entran dentro del ámbito de las medidas de emergencia que Japón es capaz de tomar. Pero, al mismo tiempo, nuestro principio inalterable es ir siempre a la raíz de los problemas y tratar de mejorar las situaciones que los originan. Para reconstruir países devastados y transformarlos en lugares que permitan a sus pobladores, una vez más, aspirar a ser felices, esto podría parecer un rodeo, pero promover las destrezas de cada ser humano y cultivar desde los niveles más básicos su capacidad de luchar contra el miedo y las carencias es, en realidad, el mejor atajo. Esta convicción se ha materializado en una política que otorga un lugar preferencial a la educación y a la salud, y que, muy en especial, se dirige a reforzar la posición de las mujeres de todas las edades. Es una política dirigida, pues, a la consecución de la *seguridad humana*.

Hace algún tiempo vi una fotografía que mostraba el contenido del equipaje de una refugiada. Mi vista se detuvo en algo que parecía ser un cuaderno. Observando detenidamente aquel objeto, que había sido cuidadosamente envuelto en plástico para protegerlo de la humedad, me



percaté de que era una de las cartillas de maternidad que Japón había repartido en los campos de refugiados de Siria. En Japón, las mujeres reciben esta cartilla en el momento en que conocen su embarazo. En ella pueden ir dejando registro de su salud y de la de su bebé.

La cartilla es una plasmación del deseo materno de que el niño crezca sano y fuerte. Hemos distribuido cartillas de maternidad en campos de refugiados de Palestina, Siria y Jordania, con la esperanza de que el amor de las madres sea capaz de transformar ese suelo que algunas veces produce desesperanza y miedo. Y sabemos con certeza que muchas mujeres continúan guardando su cartilla como un tesoro, aferrándose a esos deseos maternos incluso en las privaciones del éxodo. Aunque se trate de situaciones tristes, me impresiona comprobar los elocuentes resultados que ha producido el concepto de *seguridad humana*.

El imperio de la ley y el principio de la igualdad ante la ley son valores que Japón respeta y sitúa por encima de cualquier otro. Y la difusión de estos principios ha de hacerse también promoviendo las capacidades humanas. Para erradicar la violencia y el miedo, es crucial crear un buen personal policial y una buena organización. En esta creencia, hemos concentrado nuestras energías en la formación de cuerpos

policiales en Afganistán y en otras muchas partes del mundo.

Esto es exactamente lo que Japón viene haciendo en la República Democrática del Congo desde 2004. La Agencia Japonesa de Cooperación Internacional, JICA, ha colaborado en la formación del cuerpo policial de este país y sigue haciéndolo hoy en día. JICA se ha responsabilizado de planificar y ejecutar el programa de entrenamiento, y en ese país han sido continuamente mujeres japonesas las encargadas de llevar a cabo esas tareas. Una de esas mujeres fue calificada de “pequeña gigante”, un apodo que expresa el grado de confianza que depositaba en ella el personal de la policía nacional.

Desde hace dos años, aquí, en esta Asamblea General, hago hincapié ante todos ustedes en que la nueva bandera de Japón es la contribución proactiva a la paz, basada en el principio de la cooperación internacional. Esa mujer a la que me refería no es sino una más de los hombres y mujeres japoneses que con su esfuerzo llevan ese empeño a todos los frentes. En países que están en proceso de normalización tras una guerra civil, las mujeres japonesas están haciendo una magnífica contribución en la formación de aquellos en cuyas manos estará defender el imperio de la ley. Esto me enorgullece en un doble sentido.

He aprovechado todas las oportunidades que se me han presentado hasta el momento para urgir a la comunidad internacional a hacer del siglo XXI un siglo en el que los derechos humanos de las mujeres no vuelvan a ser violados.

¿No son las Naciones Unidas un foro de reunión para los realistas-optimistas? Esta organización no desespera del futuro. Pero tampoco retira los ojos de lo que está ocurriendo. Yo también veo algunos puntos que exigen un examen honesto.

El primero, en relación con Corea del Norte, Japón coordinará esfuerzos con los otros países implicados para llegar a una solución integral de los temas que quedan pendientes, como el de los secuestros, el nuclear y el de los misiles.

La Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares celebrada este año no ha logrado establecer directrices que guíen futuros planes de desarme y no proliferación nuclear. Estados Unidos y Rusia deberían proceder a una progresiva reducción de sus armas nucleares.

Pero Japón continuará insistiendo firmemente en la necesidad de que también los otros Estados en posesión de armas nucleares den pasos hacia la reducción de sus arsenales.

En un año en que nos congratulamos del 70 aniversario de la fundación de esta organización, se han iniciado también importantes acciones de cara a la reforma de su Consejo de Seguridad. Con la cooperación del presidente de esta Organización y del resto de los países seguiré buscando una vía para lograr una reforma que permita a Japón ser miembro permanente de dicho consejo y realizar una aportación proporcional a su posición.

En primer lugar, a lo largo de los 70 años transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Japón ha demostrado ser un país amante de la paz. Tenemos en nuestro haber numerosos éxitos en la promoción de la paz y la prosperidad en el mundo.

En segundo lugar, si hay un país que valora los conceptos de *ownership* (propiedad) y *partnership* (asociación), ese es Japón. Japón ha defendido, a lo largo de muchos años, que para luchar contra la desesperanza y ampliar las perspectivas de felicidad tanto los planteamientos de las partes implicadas como la cooperación internacional deben ser tenidos en cuenta.

Y en tercer lugar citaré el hecho de que Japón siempre se esfuerza por ser un país que presta oído a las partes implicadas. Hace tres días, por tercer año consecutivo, mantuve una reunión con líderes de los países que presiden las Comunidades Económicas Regionales de África. Anoche me reuní también con los líderes de los países isleños del Pacífico.

Los tres puntos que me he permitido destacar aquí representan tres aspectos de la fortaleza de Japón que probablemente todos los presentes coincidan en reconocer, pues están acreditados por nuestra trayectoria.

Manteniendo alta la bandera de la contribución proactiva a la paz basada en el principio de la cooperación internacional, Japón está decidido a emprender la reforma del Consejo de Seguridad a fin de transformar la Organización de las Naciones Unidas en un organismo adaptado al siglo XXI y así, ya como miembro permanente del Consejo de Seguridad, cumplir con sus responsabilidades contribuyendo de manera todavía más activa a la paz y prosperidad del mundo.